

ARAMBURU-PERON: SE ABRIA UNA PUERTA DE HIERRO

Al principio, el grupo de amigos de Aramburu apuntó hacia Madrid: allí estaba el culpable. Pero, la tradicional política de Juan Domingo Perón lo eximía de cualquier responsabilidad; en todo caso, si él hubiese ordenado el secuestro, también hubiera detenido el brazo ejecutor. La muerte de su ancestral enemigo radicalizaría por varias generaciones a las Fuerzas Armadas, también a los argentinos. Y Perón nunca acostumbró a cerrar puertas.

Esa teoría, sumada a otros elementos, hizo desvanecer cualquier sospecha sobre el exiliado. Para disipar las dudas aún más, PRIMERA PLANA obtuvo dos formidables documentos inéditos, un testimonio. El abogado Ricardo Rojo, quien se entrevistara en París con Aramburu, se negó a convertirse en intermediario de los dos militares. Sin embargo, aceptó dirigirle una carta a Perón con el pensamiento vivo de Aramburu. Al fechar su esquila el 18 de diciembre, comienza analizando su entrevista con Arturo Frondizi —también en París— en que despliega las ideas del ex mandatario constitucional. Anuncia que Frondizi cree “en la debilidad de Onganía y en la imposición de su reemplazo, luego de los acontecimientos de Rosario, Córdoba, Tucumán, el plan económico-social, el estancamiento”. También expresa “la necesidad de coincidir en un plan mínimo y su rechazo por la consulta electoral, una maniobra mistificadora”.

Más sabrosas resultan las declaraciones que Rojo obtuviera de Aramburu. “Sobre la Administración Onganía —reza la carta— la considera «mediocre, sin rumbo; parálisis en la economía; descontento social creciente; chatura del país; decadencia en todos los órdenes; entrega y satelización».

“Sostuvo que «nuestros males demandan una solución política previa, con la participación leal de las grandes corrientes de opinión: en especial, el peronismo y el radicalismo. El entendimiento sobre un programa mínimo es el paso necesario para hacerse cargo de la conducción ejecutiva. Sin mezquindades, sin recelos sobre el pasado donde todos cometimos errores, que aún nos dividen. Comprensión y unidad nacional».

“Cuando le pregunté acerca de la actitud de las Fuerzas Armadas, dijo que hay quien «comprende la necesidad de substituir a Onganía». Dejó entrever que él sería la figura llamada [...], y agregó que luego de arar profundo, la ciudadanía sería consultada en elecciones sin exclusiones ni vetos de ningún tipo, entregando el poder a quien resultare electo.

“Dado sus antecedentes, le pregunté por usted y el futuro del movimiento, a lo que contestó: «El general Perón podría regresar al país y participar decisivamente en el gran esfuerzo común».

... los días de 1970. Luego a la es-
hacia fines del próximo enero, an-
lo buscaré en Madrid.

Le deseo a Ud., a su
paferos Felices Fiestas y un 1970
ando duramente por su grandeza.

Con un abrazo

(e Cabral Magnasco)
BB. PARIS XV. FRANCIA.

“Para evitar malentendidos le consulté si podía informarle a usted acerca de lo discutido y declaró «por supuesto»; así lo hago, sin asumir representaciones ni mandatos de ninguna clase. Sólo con el patriótico intento de buscar nuevas fórmulas para superar la continuada crisis en que se debate nuestra patria.”

Perón, por su parte, recibió la misiva de Rojo y para demostrar que trabaja hasta los días feriados, o simplemente que tiene poco que hacer, fechó su respuesta el 31 de diciembre de 1969. Tal vez, por esa ternura que suele invadir a los hombres el fin de año, Perón respondió con una señal de esperanza.

Por supuesto, al principio se explaya en consideraciones de filosofía casera y destila algunos filosos dardos contra los personajes señalados por Rojo en la carta. “Parecería que nadie está conforme con su suerte [se refiere a los desbordes juveniles en Europa] y así los del Oeste quieren ir un poco hacia el Este, en tanto los del Este parecen inclinados a correrse hacia Occidente.” Y, entonces, se extraña por la negligencia de muchos argentinos que no advierten la realidad del mundo y ni siquiera un cordobazo los saca de la siesta provinciana.

En cuanto a lo enunciado por Rojo, “me ha causado mucha gracia lo de Aramburu y Frondizzi [siempre se empeñó en decir que es italiano]. Ellos parecen enfermos de lo mismo que los que han quedado en el país. El mal generalizado es una pérdida absoluta del sentido de la proporción y realidad, creen que el país es de ellos y ellos del país, como le pasa a los militares que han llegado a convencerse de que la Nación es de las Fuerzas Armadas y no éstas del país. Como consecuencia de tal aberración, se han olvidado que hay un pueblo que, en su conjunto, es el único dueño.

“Pienso que todo el mal argentino —sigue— está radicado en una absoluta falta de grandeza de los que trabajan de dirigentes, sin que la Providencia les haya dado suficiente «Oleo Sagrado de Samuel». Tanto a Frondizzi como a Aramburu les preguntaría, ¿por qué no hicieron todo eso cuando estuvieron en el Gobierno? Si presienten que uno de los peores males ha sido la entrega del país, ¿cómo ha sido posible que ellos hayan sido precisamente los que comenzaron la entrega?” Luego, insiste en sus imprecaciones —especialmente sobre Frondizi— y sostiene que “cada vez que los oigo hablar de estas cosas, no puedo menos que indignarme”.

En la penúltima parte propone que se les dé la oportunidad a los hombres nuevos, para que “traten de poner remedio a todos los desatinos que los viejos hemos cometido”. Y, por fin, termina con una optimista declaración, con una muestra de concordia y buena voluntad:

... pueden echar a Onganía, desde que en
que él que, indudablemente es m y mal
jar voluntad para solucionar lo
de muchos errores cometidos por
por renunciar a todo interés
que debemos servir sin retaceos
mas afectuoso, recibe mis mejoras e-
tere. Un gran abrazo.